

¿Cómo podría yo dar más?

Aun cuando nosotros deseamos ser más generosos, no es fácil serlo en este mundo lleno de gastos y tentaciones interminables. Estos pasos pueden ayudarnos.

- 1 Comenzar por pedirle a Dios que nos guíe para decidir cuánto dar.
- 2 Planear de manera consciente la forma en la que incrementaremos nuestra ofrenda. Fijar una cantidad realista, yendo un poco más allá de lo que donamos ahora.
- 3 Darle primero a Dios cada semana o cada mes. Si esperamos a darle a Dios lo que nos sobra, lo más probable es que no nos va a sobrar nada. Dios merece más que solamente lo que nos sobra.
- 4 Hablar con nuestra familia sobre nuestro deseo de dar más. Trabajar juntos para encontrar maneras en las que podamos sacrificarnos por Dios.
- 5 Buscar cuidadosamente cualquier gasto mensual innecesario. ¿Podríamos ofrecerle a Dios nuestra membresía del gimnasio, el costo excesivo del servicio de cable, una cena en cierto restaurante o algún otro pequeño lujo?

“Todos nosotros debemos pensar cómo podemos ser un poco más pobres”. — Papa Francisco, 7 de junio del 2013, en un mensaje dirigido a los niños de una escuela.

¿Cuál será mi recompensa?

Aunque donar con sacrificio significa negarnos algunas cosas de este mundo, la recompensa es maravillosa. La gente que da generosamente descubre que dar causa más gozo que adquirir cualquier cosa. Cuando damos generosamente, sentimos una profunda satisfacción ya que hemos hecho el mejor uso de lo que Dios nos ha encomendado. Sentimos una conexión más fuerte con Nuestro Señor que es siempre generoso y con nuestra comunidad. Las recompensas que podemos recibir por donar generosamente son muchas y con frecuencia son sorprendentes.

“Den, y se les dará; se les echará en su delantal una medida colmada, apretada y rebosante. Porque con la medida que ustedes midan serán medidos ustedes”.
— Lucas 6, 38



Oración para pedir generosidad

Señor, yo quiero ser una persona más generosa.

Te pido perdón por las ocasiones en las que me aferré a los dones que Tú me has dado.

Te pido perdón por las ocasiones en las que me dejé cegar por lo que yo quería y no te agradecí las bendiciones abundantes que ya habías derramado sobre mí.

Muéstrame cómo puedo ser una persona más agradecida y generosa.

Ayúdame a descubrir que mis ofrendas pueden marcar la diferencia en mi parroquia y mi comunidad.

Permíteme utilizar mis bendiciones económicas de una manera sagrada y santa.

Dame la fortaleza para rechazar la tentación de poseer demasiados bienes materiales.

Ayúdame a compartir los regalos que me has encomendado de la manera que Tú deseas que lo haga.

Y permite que pueda experimentar la profunda alegría que proviene de la ofrenda sagrada y del sacrificio.

Amén.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite:
osv.com/pamphlets.

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:
(800) 348-2440 • Fax: (800) 498-6709 • www.osv.com

Por Susan M. Erschen

Copyright © by Our Sunday Visitor, Inc.

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P1817

Nihil Óbstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D.

Censor Librorum

Imprimátur: ✠ Kevin C. Rhoades

Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Óbstat* e *Imprimátur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Óbstat* o el *Imprimátur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Todas las citas de la Sagrada Escritura en español están basadas en *La Biblia Latinoamericana*, Edición en Línea © de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España. Permitido su uso. Todos los derechos reservados.



9 781681 920733

LA DONACIÓN SAGRADA en un Mundo de Abundancia



“Miren: el que siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará, y el que siembra sin calcular, cosechará también fuera de todo cálculo...pues Dios ama al que da con corazón alegre”.

2 CORINTIOS 9, 6-8

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

¿Sabías Que...?

La palabra Sacrificio significa “hacer algo sagrado”

Con frecuencia la palabra sacrificio nos hace pensar en algo negativo y doloroso; sin embargo, el sacrificio es algo hermoso. Este término proviene de dos palabras del latín: *sacer*, que significa “sagrado” y *facere*, que significa “hacer”. Cuando nos sacrificamos, hacemos sagrada una parte de nuestras vidas. Nuestra labor se vuelve aún más sagrada cuando le damos a Dios una primera porción de nuestro salario. Nuestra rutina diaria se vuelve más sagrada cuando sacrificamos ciertas gratificaciones y donamos el dinero a la obra de Dios aquí en la tierra.



Imágenes Shutterstock.com

Dios nos llama a ser generosos en las Sagradas Escrituras; sin embargo, esto parece ser algo muy difícil en la época de abundancia en la que vivimos. Continuamente nos vemos tentados por un sinnúmero de productos nuevos. Además de cubrir las necesidades básicas, nuestro dinero puede comprar cosas divertidas, experiencias maravillosas, casas hermosas, inversiones seguras y mucho más. ¿Por qué querríamos compartirlo? Esta manera de pensar podría deberse al concepto tan equivocado que tenemos sobre la donación.

¿Considero que dar a los demás es una carga?

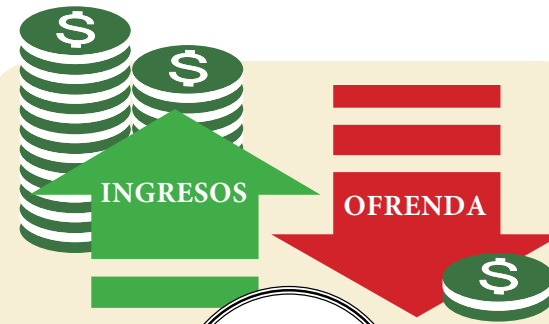
“*Dar hasta que duela*”. Esta es una frase que escuchamos cuando se nos pide dar a los demás. Sin embargo, dar no debería de ser doloroso; más bien debería de ser gratificante y satisfactorio. Deberíamos de sentirnos honrados de utilizar nuestros recursos económicos para hacer el bien a los demás. No obstante, nuestro mundo materialista nos ha engañado; nos ha hecho creer que necesitamos tantos lujos innecesarios. Sentimos que tenemos derecho a estos lujos porque hemos trabajado mucho para ganar nuestro dinero. Olvidamos que todo lo que tenemos —nuestra educación, talentos, fortalezas, oportunidades, familia, trabajo— todo es un regalo de Dios. Dios nos ha encomendado a utilizar estos regalos para el bien de la humanidad. Duele cuando nos aferramos a ellos, pensando que son solo para nuestro propio beneficio.

“*No tengas la mano extendida para recibir, y cerrada cuando haya que dar*” — Eclesiástico 4, 31

¿Soy lo suficientemente agradecido?

Por lo general, nuestra cultura actual no es muy agradecida. Con frecuencia nos encontramos deseando tener lo que otras personas tienen. Esto hace que se nos dificulte más ser generosos. Nos concentramos en lo que queremos en lugar de pensar en lo que ya tenemos. Si nos comparáramos con los pobres del mundo en lugar de hacerlo con los ricos del mundo, nos daríamos cuenta inmediatamente de la manera tan abundante en que Dios nos ha bendecido. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos y lo suficiente para compartir. La mejor manera de agradecerle su generosidad es ser generosos con los demás. No seamos como los leprosos que entristecieron a Jesús al olvidar agradecerle por haberlos sanado.

“*¿No han sido sanados los diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Así que ninguno volvió a glorificar a Dios fuera de este extranjero?*” — Lucas 17, 17-18



¿Sabías que...?

Entre más tenemos menos damos

Las investigaciones continuamente muestran que, en promedio, entre más altos son nuestros ingresos, es menor el porcentaje que damos a los demás. Es decir, las palabras de Nuestro Señor que decían que la viuda pobre dio más, siguen siendo verdaderas en la actualidad. Hay dos posibles razones para lo anterior:

1

Somos muy jóvenes cuando tomamos la decisión de cuánto vamos a compartir con los demás.

Muchos de nosotros decidimos la cantidad o el porcentaje que deseamos donar cuando apenas comenzamos nuestras vidas adultas. Esta cantidad probablemente se basa en lo que recordamos que nuestros padres donaban hace mucho tiempo. A medida que nuestros salarios se incrementan, olvidamos compartir una cantidad mayor de las bendiciones que Dios nos ha proporcionado.

2

Entre más recibimos, más queremos. A medida que podemos adquirir casas más grandes y cosas mejores, nuestras expectativas cambian. Comenzamos a sentir la necesidad de tener bienes que antes nos parecían un lujo. Por tanto, satisfacemos más nuestros propios deseos antes de ayudar a la Iglesia y a otras personas en sus necesidades.

¿Por qué debería dar?

Podríamos pensar que dar gracias a Dios es suficiente, pero Jesús nos enseñó otra cosa. Estamos llamados a mostrar nuestra gratitud mediante nuestras acciones. Hasta la viuda pobre, a pesar de sus circunstancias, comprendió la importancia de dar. Jesús elogió su generosidad cuando la vio poner sus últimas dos monedas en la canasta del templo. Él no le dijo que guardara su dinero y dejara que alguien más pusiera su parte. ¿Qué nos pide Jesús que compartamos al colocar nuestra ofrenda en la canasta de la colecta? ¿Elogiaría nuestra donación? ¿Consideraría que es un sacrificio digno?

“*Al que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y cuanto más se le haya confiado, tanto más se le pedirá cuentas*”. — Lucas 12, 48



Foto by Kevin Kitt

¿Por qué mi parroquia necesita mi ayuda?

Es posible que algunos de nosotros justifiquemos nuestra falta de generosidad porque cuestionamos la necesidad de nuestra parroquia. Debemos recordar que equilibrar el presupuesto no debería de ser la meta de una parroquia. La comunidad parroquial está llamada a ser las manos y los pies de Jesús en este mundo. Por lo tanto, la labor de una parroquia no tiene límites si se llevan a su altar los recursos suficientes. No importa cuán rica o pobre sea una parroquia, esta tiene la responsabilidad de dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento.

“*...mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ¡Dadles vosotros de comer!*” (Marcos 6, 37).” — Papa Francisco, *La Alegría del Evangelio*, 49